

Palabras de apertura del Dr. Eladio Arnaud Santana, director ejecutivo del IDIAF

Buenos días a todos, tanto a los presentes como a quienes nos siguen por otros medios. Gracias por venir. Algunas personas vienen de tan lejos, como el Dr. Colmar Serr y Graciela Godoy, quien me quitó la ciudadanía de San Juanero y se la quedó para ella. Eh, yo sé que realmente son espacios un poco retirados, pero vale la pena el sacrificio.

Ayer, si ustedes recuerdan —creo que todos estaban allí o por lo menos una buena parte de los que están acá— se celebró la actividad organizada por el CONIAF, ¿verdad? para trabajar más lo que es la integración del Sistema Nacional de Investigaciones Agropecuarias y Forestales, CINIAF. Y ustedes escucharon, quienes estuvieron presentes, realmente la opinión que se tiene con relación al desarrollo científico agrícola en el país, expresada por voces tan importantes como las del ex presidente Hipólito Mejía, el Dr. Rafael Ortiz Quesada, el exministro de Agricultura y presidente de la Junta Agroempresarial, Osmar Benítez, y otros más que hablaron al respecto.

La tendencia que se percibe es que la salida que necesita este país para lograr un desarrollo agrícola más avanzado sigue siendo el apoyo que debe darse a ese desarrollo desde las investigaciones científicas, como bien lo dijeron ellos, así como el apoyo que hace falta desde el Estado dominicano para que esas investigaciones continúen y se eleven a la posición que deberían tener, comparadas con el avance que ha tenido el mundo hoy en día.

Aprendí dos cosas nuevas ayer en esas presentaciones, y hoy Graciela mencionó una aquí, que luego discutiré con ella y los demás fuera de este escenario. Son temas que siempre me han inquietado, y no sé por qué ahora, cuando Graciela lo mencionó, se me prendió el bombillo: habló de que las variedades se degeneran, ¿verdad? Van perdiendo fuerza, hablando en buen español. Es un tema muy interesante porque precisamente justifica la existencia de los bancos de germoplasma.

Realmente, hasta dónde un organismo degenera en un periodo tan breve de menos de 100 años es discutible. Pero, ¿hasta dónde las condiciones bajo las cuales ese organismo ha sido desarrollado han cambiado? Ese es un tema a discutir, y cosas como estas son las que se traen a colación en estos tipos de escenarios. Lamentablemente, este no es un escenario de discusión, sino un escenario de acción.

De todas formas, lo que quiero decirles a ustedes, los que están presentes y los que nos siguen por las redes, es que este es un proceso continuado. Este no es un proceso que tuvo una etapa ayer y hoy ya terminó; no, este es un proceso continuado, y de una etapa se pasa a la otra porque vivimos en un mundo cambiante, sobre todo en nuestro régimen agrícola, donde lo cambiante es mayormente el ambiente y las decisiones políticas.

No solo tenemos que responder al ambiente, también debemos responder a los cambios políticos, porque todos los que llegan a gobernar en un momento determinado vienen con criterios diferentes, si es que traen alguno. Uno se ve limitado por el criterio de esos tomadores de decisiones, aquellos que manejan los presupuestos y la política del país.

Entonces, nuestro trabajo es un trabajo muy, pero muy forzado, mucho más de lo que algunos creen. Y además tenemos algo positivo —o negativo—: es bonito ver cómo una mata de yama produce muchas yamas, a propósito de un experto en ayama que tenemos acá, ¿verdad? Es lindo ver cómo una planta produce hermosos mangos. ¿Y a quién le damos el crédito? Le damos el visto bueno al agua y a los fertilizantes.

Sin embargo, donde estaba esa planta sembrada, debajo había todo un mundo de microorganismos que, sin su presencia, no habría sido posible esa fruta tan bonita. Pero se lo achacamos todo al fertilizante, se lo achacamos todo al agua. Ese mundo que está debajo, haciendo su trabajo, descomponiendo el fertilizante y haciendo que el agua sea absorbible, lo ignoramos por completo.

Pues mire, eso mismo pasa con nosotros, la gente que trabajamos en investigación y en desarrollo de tecnología. Es lindo decir que somos autosuficientes en arroz, en yuca, en batata, en aguacate, que estamos exportando uvas, que estamos haciendo esto, que estamos haciendo aquello. Todo eso es bonito, pero sin nuestra participación —digo, nuestra participación colectiva— esas autosuficiencias no serían posibles, porque se requiere conocimiento, tecnología y manejo, y eso es precisamente lo que desarrollamos nosotros.

Lo que les estoy diciendo con esto es que se sientan orgullosos. Estamos haciendo lo correcto, no estamos trabajando en vano. Y los que somos un poco religiosos, como yo, aunque la gente no me lo crea, sabemos que al final la vida devuelve a cada cual lo que siembra. Sigamos sembrando, que en su momento cada quien será recompensado.

Éxito, y espero que las presentaciones de ahora en adelante, dijo Ángel, “suban a las nubes”. Yo espero que se queden en la mente de algunos cuantos para que el asunto funcione mejor.

Pasen un buen día.